

BERNARDO COLIPÁN*Forrahue, matanza 1912**Forrahue, bloodbath 1912*Comunidad de Forrahue, CONADI,
Ministerio de Desarrollo Social, Osorno, Chile (2012)

Sin ISBN, 80 págs.

Reseñado por
Patrick Puigmal
p_puigmal@hotmail.com
Universidad de Los Lagos
Osorno, Chile.

Es primero difícil catalogar este nuevo texto escrito por Bernardo Colipán, profesor de Historia y Geografía, poeta, escritor, actualmente beneficiario de una beca de la fundación Ford para realizar un magíster en la UNAM de la Ciudad de México. Si bien, tiene las características de un libro de historia (tiene hipótesis, contextualización, marco teórico, utilización de fuentes escritas y orales, entre otros elementos), posee también indudables propiedades antropológicas y sociológicas a partir del remarcable trabajo de reconstrucción de la memoria fragmentada de la comunidad de Forrahue. Finalmente, la gráfica del libro, la presencia de elementos identitarios notables (tales como los árboles genealógicos huilliche creados y reproducidos) y el diseño general le dan un carácter literario, poético y porque no escribirlo, totalmente humano; la lectura de los testimonios en la segunda parte de la obra da escalofríos, provoca el enojo, toca en lo más profundo del lector y hace surgir emociones tan profundamente escondidas como las memorias redescubiertas por el autor.

“Reinterpretar, resignificar hechos y acontecimientos que la historia nacional no registra en sus hechos oficiales” o “Construcción colectiva contra una historia única”: con estas dos frases, entendemos cual es el propósito del autor explicando la investigación y la publicación de los

resultados. Tiene un objetivo claro y busca los elementos necesarios como para cumplirlo. Parte del concepto de una historia nacional para él definitivamente demasiado oficial y selectiva, que ha dejado de lado los hechos que podrían dañar su imagen, como por ejemplo, la matanza de Forrahue en la región de Los Lagos, entre Purranque y Osorno a principios del siglo XX

Algunas líneas sobre los hechos como para entender el contexto del libro: en 1905, en un juicio de partición del fundo Forrahue se informa e indica a quién han sido atribuidos los títulos de propiedad. Uno de los dotados es Anastasio Burgos quien vende su tierra a su hermano Carlos. En seguida, se inscribió la propiedad a su nombre y Burgos, quien tenía el deseo de ampliar su posesión, sigue comprando tierras a los alrededores hasta transformarse en el principal dueño del fundo Forrahue. Ocupadas por familias huilliche desde varios siglos, estas tierras son entonces el objeto de un conflicto entre estas y Burgos quien, en 1912, obtiene el apoyo policial para desalojarlas. El 19 de octubre, un fuerte contingente de carabineros conducido por Burgos penetra el fundo; 25 comuneros huilliche se refugian en una casa donde en dos ocasiones los carabineros realizan descargas y provocan la muerte de 15 de ellos, la herida y al arresto de los otros. Las fuentes divergen en cuanto a las causas de la primera

descarga, pero, aparentemente, no hubo ningún tiro proviniendo de los comuneros pero cayeron muertos o presos en “*manos de la ley y en cumplimiento de la justicia*”.

Extrañamente, la historia local y regional no alude a esta masacre y cuando lo hace apunta a un incidente sin explicar ni contexto ni resultado. Este silencio o esta tergiversación, es lo contra el cual Bernardo Colipán redacta su texto. Es decir, a lo que escribimos anteriormente como para tratar de calificarlo, tenemos que agregar que Colipán actúa también como militante de una causa, lo que se puede apreciar en la cita siguiente, extraída de la introducción: “*La revitalización de la memoria histórica del pueblo mapuche, constituye un referente a partir del cual se vinculan estrechamente la memoria con la identidad, entendida lo primero, como la instancia que tenemos como pueblo de reinterpretar y resignificar hechos y acontecimientos que la historia nacional no registra en sus hechos oficiales. La actitud de las comunidades de relevar la reflexión sobre su memoria histórica en un proceso de inversión inicial trae como resonancia o consecuencia la construcción de capital simbólico que constituye el elemento inicial para la construcción de capital social y generación de redes de acción comunitaria, que orienten procesos de desarrollo con identidad y pertenencia cultural.*”

Es, a juicio nuestro, extremadamente valeroso este intento de reconstrucción colectiva, de reactivación de la memoria comunitaria en base a los recuerdos privados de los que componen la cuarta o quinta generación de descendientes de las víctimas de la matanza. Además, se incrementa el valor cuando esta memoria colectiva debe servir a oponerse a la historia única. En la actualidad, la enseñanza básica y secundaria, especialmente pero no únicamente en historia, en Chile tiende a orientar los estudiantes hacia la búsqueda de respuestas simples a problemas complejos cuando la universidad, por lo menos la nuestra, pública, palabra que tiene toda su

significación en este contexto, se enseña lo contrario: la multicausalidad de los eventos, la duda como metodología básica y no la certeza, la presencia histórica de vencedores y vencidos en cualquier hecho y lo importante sino primordial que son estas dos fuentes conjuntas de información. Es la única manera de construir una historia plural, diversa, completa y multívoca.

A la lectura del libro, uno se pregunta porque no encaja esta masacre en la historia local y regional, porque nadie sabe dónde están los cuerpos (aparentemente enterrados en una fosa común en el cementerio católico de Osorno), qué o quién ha logrado invisibilizar tal hecho de sangre, como muchos otros de la historia indígena, y, cómo, finalmente, una comunidad, la de esta provincia de la región de Los Lagos, ignora, conscientemente o no, un evento constituyente de identidad y mentalidad.

Todas estas preguntas, todos estos remezones cerebrales o sentimentales (lo segundo no contradice lo primero) provoca la lectura de la obra de Bernardo Colipán, lo que en sí justifica ampliamente no solamente su lectura pero su utilización en la enseñanza de la historia regional. Constituye también el texto una aproximación metodológica innovadora e interesante a la hora de reconstruir hechos del pasado sin tener a mano la documentación escrita. Las fuentes orales, debidamente trabajadas, inteligentemente aprovechadas pueden, sin lugar a dudas, transformarse en recursos de hipótesis y discursos nuevos. Si esto fue la meta de Bernardo Colipán, la cumplió sin restricción.